



Martín García Mérou.  
Vida intelectual y diplomática en las Américas

Paula Bruno

MARTÍN GARCÍA MÉROU.  
VIDA INTELECTUAL Y  
DIPLOMÁTICA EN LAS AMÉRICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector  
Alejandro Villar

Vicerrector  
Alfredo Alfonso



**Bernal, 2018**

Colección La ideología argentina y latinoamericana  
Dirigida por Jorge Myers

---

Bruno, Paula

Martín García Mérou: vida intelectual y diplomática en las Américas / Paula Bruno. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

216 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-558-534-8

1. Ensayo Político. I. Título.  
CDD A864

---

Ilustración de tapa: *Corren* (fragmento), serigrafía y óleo sobre tela (166 x 50 cm), de Gabriela Spector

Diseño: Hernán Morfese

© Paula Bruno, 2018

© Universidad Nacional de Quilmes, 2018

Universidad Nacional de Quilmes  
Roque Sáenz Peña 352  
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

editorial.unq.edu.ar  
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-534-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina

## ÍNDICE

1. Trayectoria y recuperaciones .....	9
2. Cartografías y constelaciones latinoamericanas .....	18
3. Vida intelectual argentina .....	27
4. Conocer y escribir las Américas.....	36
Consideraciones finales.....	48
Criterios de la selección de textos y referencias .....	55
Agradecimientos .....	55
Bibliografía.....	57

### Textos de Martín García Mérou

De paso por Río de Janeiro. En París. Recuerdos de Venezuela y Colombia.....	63
El Brasil intelectual .....	75
Alberdi polemista .....	93
Sarmiento polemista .....	101
Vida de Echeverría.....	113
La joven Argentina .....	119
Los últimos días de Avellaneda y Sarmiento .....	123
Sarmiento en Paraguay .....	129
Recuerdos literarios .....	141
El alma de don Juan.....	155
<i>Fruto vedado</i> , de Paul Groussac.....	161
<i>La gran aldea</i> , de Lucio V. López.....	167
Rastaquoère .....	173
As de oros.....	177
De paso por Chicago.....	181
<i>American ideals</i> .....	189
La Primera Conferencia Panamericana en Washington .....	197
La cuestión de Cuba y la guerra entre España y Estados Unidos .....	205

Los textos de Martín García Mérou que acompañan este ensayo fueron escritos entre 1882 y 1904, y se inscriben en varios formatos: ensayo crítico, memorias, recuerdos de viajes y estadias, historia diplomática, ficción y notas de análisis de coyuntura. Las tonalidades que se advierten en sus páginas son variables. Mientras que la inflexión intimista prima en algunos, la distancia respecto de lo narrado está subrayada deliberadamente en otros. Las geografías que abordan no responden a un solo espacio, eslabonan la antología escenas de Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina, Francia y Estados Unidos, entre las predominantes. Por último, los temas tratados van desde cuestiones específicas de relaciones internacionales hasta referencias sobre la vida intelectual en distintos países.

Es la pluma de un intelectual singular la que enhebra estas diversidades. En este estudio, se da cuenta de las particularidades de un itinerario y se exploran algunas ideas y dinámicas del mundo intelectual americano del giro del siglo XIX al XX.

## 1. TRAYECTORIA Y RECUPERACIONES

García Mérou nació en Buenos Aires en 1862, cursó estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y tuvo la intención de realizar estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, aunque no culminó la carrera y es dudosa su regularidad como estudiante en los años iniciales.<sup>1</sup>

El hito que marcó su entrada a la vida pública es muy temprano: hacia 1878, obtuvo un reconocimiento en un concurso literario del colegio, por

<sup>1</sup> Aunque en algunas contribuciones se señala que finalizó su carrera, el dato no es correcto. En esta y varias otras referencias erróneas que se encuentran en las escasas semblanzas biográficas sobre esta figura, varias veces se confunden o intercambian datos de su vida con la de su hermano, Enrique García Mérou (1857-1922).

una composición poética titulada “El amor filial”; desde ese momento, fue avalado y protegido por Miguel Cané, Pedro Goyena y José Manuel Estrada, entre otros.<sup>2</sup> Los años escolares son evocados en varios textos de su autoría como aquellos en los que se despertó su vocación intelectual, no solamente por el contacto asiduo con sus tutores y profesores, sino también por lo que llama “lecturas entre-clases” y la participación en reuniones informales en la Librería del Colegio y en círculos de sociabilidad intelectual, como el Círculo Científico Literario y la Academia Argentina. Estos son años, además, en los que la cercanía con su hermano, Enrique, marcó a fuego una relación fraterna y de camaradería que se mantuvo a lo largo de los años. Él se convirtió para Martín en confidente, asesor y alguien a quien recurrir ante apuros financieros.

La sala de redacción de un periódico fue uno más de los ámbitos formativos de García Mérou. Tempranamente ingresó en *La Nación* como corrector de pruebas, y bajo el patrocinio de Bartolomé Mitre, devino escritor de notas breves. Sus primeras columnas vieron la luz en el mismo diario, donde firmaba con el seudónimo de Juan Santos. Colaboró también en *El Álbum del Hogar*, empresa editorial capitaneada por Gervasio Méndez, y escribió allí críticas, bajo el título de “Palmetazos”, rubricadas con el mismo seudónimo que usaba en la prensa; casi simultáneamente fue promotor y asiduo colaborador de *Revista Literaria*. Sus ácidas consideraciones en estos ámbitos lo envolvieron en un debate con varios contrincantes –entre los que se destaca Alberto Navarro Viola– sobre la poesía y los límites de la traducción.

En un momento de incertidumbre, cuando no sabía cómo continuar con su formación, a los 19 años, tuvo su bautismo en la vida diplomática. Según él mismo narra, fue por consejo de Manuel Láinez, responsable de *El Diario*, quien le preguntó si quería hacer un viaje largo e interesante. Ante una respuesta afirmativa, el joven fue nombrado oficial secretario *ad honorem* de una misión encargada a Miguel Cané en Venezuela y Colombia. Las observaciones de este periplo que encararon juntos cuenta con un doble registro: están recogidas en las páginas de *En viaje* de Cané,<sup>3</sup> y en *Impresiones* de García Mérou. Ambos libros fueron publicados en 1884. Esa sincronía no favoreció al escritor más joven –Cané era 11 años mayor–. El *Anuario Bibliográfico* se refirió a su obra como un volumen llegado a destiempo, pues la mayor parte de los interesados ya había encontrado el

<sup>2</sup> Para realizar esta semblanza me baso en materiales relevados en Archivo Histórico de Cancillería Argentina, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior (revisados para los períodos en los que Martín García Mérou ejerció cargos diplomáticos) y en el Fondo Martín García Mérou del Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”. Ambos fondos se encuentran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

<sup>3</sup> Cané, M., *En viaje*, París, Librería Garnier, 1884.

relato buscado en el libro de Cané.<sup>4</sup> Esta es la primera vez en la que se compara a Cané y a García Mérou con resultados desfavorables para el segundo.

Sin embargo, mientras que en el ámbito argentino la comparación no benefició al libro de García Mérou, en España –donde se encontraba en 1884, año de publicación del libro– fue valorado: “las *Impresiones* que acaba de dar a la estampa son a la vez un libro ameno y un libro instructivo”.<sup>5</sup>

Aunque generó juicios dispares, la publicación de *Impresiones* abrió una nueva etapa en su trayectoria. Clausuraba, a su vez, un primer tramo de esta: el de la primacía del poeta.<sup>6</sup> Hasta el año de aparición del libro de viajes y estadía, su prestigio lo había ganado como tal.<sup>7</sup> Carlos Guido y Spano lo describía como “el poeta de todos merecidamente aplaudido”;<sup>8</sup> Ernesto Quesada lo consideró “tan fecundo como amable poeta”;<sup>9</sup> incluso Cané, en las páginas de *En viaje*, lo llamaba “el más distinguido de los poetas argentinos de su edad [...] cuya fácil espontaneidad es bien conocida entre nosotros”.<sup>10</sup>

En el contexto de la publicación de sus poesías reunidas y de *Impresiones*, García Mérou estaba, como se apuntó, en España con cargo de secretario de primera clase de legación, y allí se reseñaron favorablemente los dos volúmenes y se destacó: “el Sr. García Mérou, inspirado vate argentino, es, además, un hablista correcto; y entre las composiciones poéticas que leemos en su libro, hay algunas muy apreciables, dignas de sincero elogio”.<sup>11</sup>

Si la publicación de los dos libros mencionados sintetizó un momento bisagra de su itinerario, *Estudios literarios* (1884), volumen editado en Madrid con algunos textos que habían visto la luz con anterioridad, lo consagró como crítico. Ahora, lejos del tono arrebatado de Juan Santos, expresaba la necesidad de trazar un programa intelectual en el que la crítica oficiara como una forma de conocimiento; declaraba: “nunca como en nuestro siglo, se ha dado mayor amplitud a los estudios analíticos, a este desmenuzamiento intelectual de las cosas y las ideas”. Desde su perspectiva, el crítico debía

<sup>4</sup> *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, año VI, 1885, p. 313.

<sup>5</sup> *La Época*, Madrid, 1 de diciembre de 1884.

<sup>6</sup> Desde que obtuvo el reconocimiento en el colegio fue un poeta fructífero. Publicó varios volúmenes de poemas que luego fueron recogidos en García Mérou, M., *Poesías: 1880-1885*, Buenos Aires, L. Jacobsen, 1885.

<sup>7</sup> Como poeta, García Mérou fue elogiado en distintas obras de sus contemporáneos. Véanse, por ejemplo, Sosa, F., *Escritores y poetas sudamericanos*, México, Oficina Tipográfica de la Oficina de Comercio, 1890, p. 90; Puig, J., *Antología de poetas argentinos*, Buenos Aires, Martín Biedma Editor, 1910, pp. XLVIII y ss.; y Martínez, F., *Literatura argentina e hispanoamericana*, Buenos Aires, Maucci, 1900, pp. 62-64.

<sup>8</sup> Guido y Spano, C., “Carta al autor”, en García Mérou, M., *Poesías, 1880-1885*, *op. cit.*, p. VIII.

<sup>9</sup> Quesada, E., “Martín García Mérou. Sus Estudios literarios”, *Reseñas y críticas*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1893, p. 218.

<sup>10</sup> Cané, M., *En viaje*, *op. cit.*, p. 290.

<sup>11</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22 de mayo de 1885. También pueden verse juicios positivos en *La Época*, Madrid, 8 de julio de 1885.

penetrar en una obra, descomponerla, desmontarla pieza por pieza y mostrar “el mecanismo de la vida intelectual”. En el caso de los letrados americanos, la crítica era, además, una herramienta necesaria para seleccionar y organizar tradiciones culturales, una “ciencia que se vale de las otras puesto que se inspira en ellas”.<sup>12</sup>

Este programa daba bríos renovados a su itinerario y la propuesta de utilizar la crítica como saber fue bien recibida en Buenos Aires. Apenas publicados los *Estudios literarios*, Ernesto Quesada los comentó en la *Nueva Revista de Buenos Aires*; García Mérou era caracterizado como un representante de “la moderna crítica literaria”, un estilista que “para comentar un libro, estudia la atmósfera intelectual de la época”;<sup>13</sup> este rasgo reconocido por Quesada y otros devino una marca autoral.

Celebrado en Buenos Aires, *Estudios literarios* también fue bien recibido en Madrid. Un periódico reza al respecto: “el Sr. García Mérou es un escritor americano que ha venido a España a publicar sus obras, rindiendo a la literatura nacional este homenaje. Desde luego, sorprende en este libro el método y plan con que ha sido hecho [...] La crítica más severa tendría que aplaudir este estilo vigoroso, lacónico, ameno”.<sup>14</sup>

Ya con una reputación ganada, García Mérou propiciaba debates e intercambios entre los miembros de una comunidad intelectual de la que tempranamente se percibió como un articulador. Se abocó a la crítica hasta, por lo menos, la publicación de *Libros y autores* (1886), volumen en el que pasa revista a una serie de ficciones aparecidas a mediados de la década de 1880, desde *Fruto vedado*, de Groussac, y *La gran aldea*, de Lucio V. López –se encuentran ambas críticas en la antología–, hasta las obras de Francisco Sicardi, Antonio Argerich y Eugenio Cambaceres. En este libro, insiste en un tópico: ejercer la crítica es contribuir a la maduración del ambiente intelectual. En idéntico sentido –y haciendo un juego de palabras con las columnas juveniles de García Mérou/Juan Santos llamadas “Palmetazos”–, en una carta, Cambaceres le señalaba sobre sus comentarios: “no es la palmeta del maestro –irritante siempre– lo que levanta Ud. en su mano. Ha comprendido que el rol es otro y la misión de la crítica (es) tratar de penetrar en la índole del escritor y de sus obras”.<sup>15</sup>

A la vez que comentarista de las obras publicadas en esos años, García Mérou dio a conocer su única novela, *Ley social* (publicada en 1885, versa sobre un adulterio ambientado en Madrid). La misma no tuvo recepción amplia

<sup>12</sup> Esta cita textual y la anterior en García Mérou, M., *Estudios literarios*, Madrid, Librería de M. Murillo, 1884, “Prefacio”, p. 6.

<sup>13</sup> Quesada, E., *op. cit.*, p. 226.

<sup>14</sup> *El Imparcial*, Madrid, 17 de marzo de 1885.

<sup>15</sup> Carta reproducida en Cymerman, C., *Eugenio Cambaceres por él mismo. Cinco cartas inéditas del autor de Pot-Pourri*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, s/f, p. 9.

en el ámbito porteño y fue descripta posteriormente por Ricardo Rojas con la siguiente fórmula: “una novela ni profunda ni original, pero hábilmente desarrollada y escrita elegantemente”.<sup>16</sup> Una vez más, este libro fue mejor recibido en Madrid que en Buenos Aires; comentaba una pluma madrileña que la ficción era valiosa por varios rasgos: “por este modernismo; por este calor humano y vivo que ofrece; por la pasión, colorido y verdad con que está escrito, y por las dotes de estilo –siempre más impregnado de los autores franceses contemporáneos que de los hablistas españoles antiguos– descuella el libro *Ley social*”.<sup>17</sup>

Las críticas favorables de las obras de García Mérou escritas en Madrid coincidieron con la ya mencionada estancia en España como secretario de legación. Estuvo allí desde 1884 y tuvo una vida intelectual activa, entabló relación con Marcelino Menéndez y Pelayo y otros escritores, y formó parte de un emprendimiento ambicioso de proyección hispanoamericana: la Unión Literaria Iberoamericana.<sup>18</sup>

El reconocimiento en la península ibérica se sumó al que ya había obtenido en Colombia y Venezuela, sus destinos anteriores. En Colombia había sido incorporado como miembro honorario de la Academia Colombiana y mantenía correspondencia con escritores de ambos países con los que había consolidado vínculos de amistad e intercambio intelectual. Estas relaciones y la recepción de su obra en estas geografías delinearon un perfil que perduró y se consolidó a lo largo de su itinerario; comenzó a ser reconocido como un “escritor, cuyo nombre resuena en América latina”, como señaló Paul Groussac,<sup>19</sup> o, como sintetizó Ernesto Quesada, un escritor destinado a tener proyecciones en el mundo de habla hispana.<sup>20</sup>

Esta reputación era reconocida de forma dispar en Buenos Aires. Mientras algunos contemporáneos lo elogiaron por sus contribuciones, otros lo consideraban un joven escritor y el secretario de Cané. De hecho, su cercanía con el autor de *Juvenilia* en los años iniciales de su formación y trayectoria diplomática condicionó fuertemente la recepción de la obra y del itinerario de García Mérou en las generaciones posteriores.

Luego de acompañar a Cané en su misión y sucederlo como encargado de negocios interino en Bogotá, García Mérou regresó a la Argentina. Al poco tiempo fue trasladado a Madrid, como se puntualizó. Meses después, Julio A. Roca lo designó, en 1886, ministro residente en Paraguay. Su carrera diplomática tuvo otras estaciones: en 1891 fue nombrado ministro plenipo-

<sup>16</sup> Rojas, R., *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, Los modernos II*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1957 (1922), p. 407.

<sup>17</sup> *La Época*, Madrid, 13 de junio de 1886.

<sup>18</sup> *La Iberia*, Madrid, 23 de mayo de 1885.

<sup>19</sup> Groussac, P., “Martín García Mérou”, *La Biblioteca*, t. VIII, 1898, p. 259.

<sup>20</sup> Quesada, E., *op. cit.*, p. 223.

tenciario y con ese cargo residió en Perú (1891-1894), Brasil (1894-1896) y los Estados Unidos (1896-1900 y 1901-1905). Por un breve período, durante la segunda presidencia de Roca, ocupó el Ministerio de Agricultura, pero a los pocos meses regresó a los Estados Unidos. Afincado allí fue representante argentino en la II Conferencia Panamericana realizada en México (1901-1902) y en el XIII Congreso de Americanistas celebrado en Nueva York (1901-1902). Hacia 1905 y por un breve período, fue ministro plenipotenciario en la legación de Alemania, Austria, Hungría y Rusia.

Al mismo tiempo que su carrera diplomática transcurría en estos escenarios distantes de la Argentina, la trayectoria intelectual de García Mérou se desplegó por varios caminos simultáneos e interconectados. Incursionó en una amplia gama de géneros: ficción, ensayo, informes, historia diplomática y registros memorialistas. Se concentró, además, en la escritura de contribuciones que luego aglutinó en volúmenes bajo los títulos “estudios”, “recuerdos”, “confidencias”, “perfiles” e “impresiones”.

La marca personal de la mayoría de estos aportes, como se argumenta en estas páginas, radica en que el autor estudió, investigó y dio cuenta de procesos que exceden ampliamente los límites de la cultura, la historia y la realidad argentina. El grueso de su obra está conformado por ensayos basados en estudios sistemáticos, que realizó durante sus estancias en ciudades de América Latina, numerosos parajes de los Estados Unidos, y capitales europeas como París, Madrid y, en menor medida, Berlín.

Esta capacidad para dar cuenta de geografías conocidas solamente de manera superficial por varios de sus contemporáneos, fue destacada en los primeros perfiles biobibliográficos sobre su persona, trazados por Paul Groussac, en *La Biblioteca*, en 1896, y Estanislao Zeballos, en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, en 1901.

Groussac afirmaba: “todo el mundo celebra al poeta fluido e inspirado, al crítico sagaz en su benevolencia, al galano prosista de las *Impresiones*, al pensador de los ensayos históricos; es menos conocida la labor paralela del diplomático [...] García Mérou ha estudiado a fondo los países en que residiera”.<sup>21</sup> Zeballos, por su parte, se refería también el talento precoz y el perfil versátil de García Mérou y subrayaba las ventajas del desarrollo paralelo de una carrera diplomática y una intelectual.<sup>22</sup>

Estos rasgos, subrayados por dos voces contemporáneas reconocidas y autorizadas para realizar bautismos, le otorgaron a García Mérou, de hecho, un plus diferencial. Sus escritos, al versar sobre otras naciones, se alejaron de los relatos de viajes pintorescos, usuales de la época. Así se constata, por ejemplo, en las páginas dedicadas a Colombia en *Confidencias literarias*

<sup>21</sup> Groussac, P., *op. cit.*, pp. 259 y 260.

<sup>22</sup> Zeballos, E., “Martín García Mérou. Apuntación biográfica”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. IX, 1901, p. 5.

(1893), en *El Brasil intelectual* (1900), y en *Estudios americanos* (1900), que versa sobre los Estados Unidos –algunas de ellas recogidas en la antología.

García Mérou escribió también una *Historia de la diplomacia americana* (1904), que estudia detalladamente la política internacional de los Estados Unidos durante el siglo XIX y comienzos del XX. Por su parte, y si bien el perfil de historiador no fue el que más cultivó, escribió una *Historia de la República Argentina* (1899), una obra redactada de acuerdo con el programa de los colegios nacionales y que aborda el período comprendido entre 1810 y 1870. Fue utilizada como bibliografía para el estudio de la historia en escuelas, y contó con sucesivas reediciones hasta la década de 1930.

En lo que respecta a la vida cultural argentina, además de lo ya comentado sobre su obra como crítico, García Mérou diseñó un proyecto para escribir una historia del pensamiento argentino. En este sentido deben leerse sus obras *Juan Bautista Alberdi* (1890), *Ensayo sobre Echeverría* (1894) y algunos textos más breves dedicados a la figura de Domingo F. Sarmiento –se encuentran en la selección algunas de estas páginas.

La versatilidad de su pluma, sin embargo, no ha sido advertida ni recuperada por la posteridad. Los avatares de las recepciones convirtieron a *Recuerdos literarios* (1891) en su libro más citado y reeditado en el país. Esta obra presenta un panorama sobre el mundo cultural argentino de la década de 1870. No obstante, ha sido utilizada para establecer interpretaciones generales sobre la vida intelectual en el pasaje del siglo XIX al XX, y para tipificar y homogeneizar un escenario sin reconocer su dinamismo.<sup>23</sup> Al ser catalogado principalmente como un mero cronista de la “generación del 80”, la trayectoria y la obra de García Mérou fueron escasamente revisitadas más allá de esta caracterización y de estos límites interpretativos, por lo menos desde 1950.

Las primeras historias de la literatura o de las corrientes estéticas de la Argentina, sin embargo, le habían otorgado un espacio destacable a su producción, insertando su nombre en el mismo elenco en que se encuentran Eduardo Wilde, Miguel Cané, Lucio V. López y Lucio V. Mansilla. Ricardo Rojas se encarga de resumir el perfil de García Mérou en estos términos:

[...] renovó, en la generación del 80, el tipo intelectual y moral de Juan María Gutiérrez. Como Gutiérrez, fue poeta, y dejó como él un tomo de *Poesías*, en el cual se hallan algunos cantos de agradable versificación; como Gutiérrez, cultivó el género novelesco, y dejó en *Ley social y Perfiles y miniaturas* significativos ensayos de prosa amena; como Gutiérrez, fue estadista, universitario y crítico de nuestra literatura.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Pueden verse, por ejemplo, los prólogos de las siguientes ediciones; *Recuerdos literarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1973 (a cargo de Julia Elena Sagaseta); *Recuerdos literarios* (antología), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982 (a cargo de Omar Borré).

<sup>24</sup> Rojas, R., *op. cit.*, p. 412.



Jorge Max Rohde, por su parte, señala que la trayectoria de García Mérou destaca entre sus contemporáneos: “pues él fue –a diferencia de estos escritores ‘fragmentarios’– un escritor disciplinado”.<sup>25</sup> Luego de estas primeras semblanzas y otras afines, como se sugirió, el nombre de García Mérou pasó a estar asociado, casi en forma indisoluble, al de Miguel Cané. Ricardo Sáenz Hayes, en *Miguel Cané y su tiempo*, se refiere insistentemente a García Mérou en términos de “protegido”, “discípulo”, “hijo adoptivo”, “mano derecha”, e imágenes similares;<sup>26</sup> las mismas tuvieron éxito extendido, dado que en la bibliografía disponible sobre el autor de *Juvenilia* y *En Viaje*, la figura que aquí se trata aparece como una especie de sombra indefinida. Esto se explica por el momento iniciático, ya referido, de García Mérou en la diplomacia.<sup>27</sup>

Aunque con modulaciones diferentes a las de Sáenz Hayes, el vínculo entre Cané y García Mérou fue interpretado en términos afines por David Viñas a fines de la década de 1990. Lo considera casi una réplica deteriorada y empobrecida del autor de *Juvenilia* y un representante del “80 demorado”; a su vez, lo describe como “el segundo de Cané”, una figura deslucida en relación con Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla y Paul Groussac. Sintetiza con estas fórmulas su descripción: “García Mérou no era ni un *caseur* ni gran *clubman*, ni mucho menos un desenvuelto parlamentario. No era más que una prolongación, un discípulo, si se quiere”, un “repetidor”. Y continúa describiéndolo como “un mero consumidor de lo canonizado” o “un administrador diplomático”. Se refiere a sus libros como obras “aguachentas”, de alguien “ni brillante, ni irónico, ni sagaz, ni despiadado”. El remate de estas observaciones es la caracterización de un “pusilánime” frente a las intenciones expansionistas norteamericanas del giro del siglo XIX al XX.<sup>28</sup>

Desde varios estudios de crítica literaria, en cambio, el perfil de García Mérou que se menciona es el de crítico.<sup>29</sup> Más recientemente, investigadores que desempeñan sus tareas en España han prestado atención a su novela *Ley*

<sup>25</sup> Rohde, J. M., *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1926, t. III, p. 260.

<sup>26</sup> Sáenz Hayes, R., *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, Kraft, 1955, *passim*.

<sup>27</sup> Véase Cruz, J., “Amistades paralelas: Miguel Cané-Martín García Mérou / Jorge Luis Borges-Adolfo Bioy Casares”, *Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, Nº 55-56, pp. 85-100.

<sup>28</sup> Viñas, D., *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, citas textuales en pp. 176 y 178.

<sup>29</sup> Véanse Pagés Larraya, A., “La crítica literaria de la generación argentina del ‘80’”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 390, diciembre de 1982, Madrid, pp. 676-683; Barcia, P., *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999, pp. 151 y ss.; y Blanco, O., “Final de siglo, memorias, fragmento. La conformación de una crítica literaria”, en Rosa, N. (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 43-57.

*social*, quizás porque se ambienta en Madrid.<sup>30</sup> Por otro lado, se ha reconocido su interés por la cultura brasileña, concibiendo su rol como una suerte de “traductor cultural”;<sup>31</sup> y se destacó su papel en las construcciones de vínculos sociales con impacto en la vida cultural y política del fin-de-siglo.<sup>32</sup>

Un solo trabajo, publicado en 1965, ha pretendido abordar de manera integral el perfil de García Mérou; se trata de una antología de textos que cuenta con una evocación acerca de su obra y su trayectoria a modo de introducción y a cargo de Nicolás Cócara.<sup>33</sup>

En suma, dado que una gran cantidad de textos menciona el nombre Martín García Mérou como cronista de la cultura argentina o como biógrafo de sus contemporáneos, y toma sus esbozos de *Recuerdos literarios* para describir perfiles o ilustrar el funcionamiento de publicaciones y espacios de sociabilidad, su faceta más evocada es la de testigo destacado de su época –aunque, como ya se ha anticipado y se trata más adelante, a menudo, se evalúan sus juicios y apreciaciones de forma descontextualizada–. El resto de sus obras y su trayectoria no han recibido una atención extendida.<sup>34</sup>

Se propone en estas páginas, entonces, una lectura del itinerario intelectual de Martín García Mérou menos segmentada y se repara en los rasgos singulares de las modulaciones de su voz. Para ello, se atiende principalmente a tres ejes: el primero da cuenta de las miradas y estudios sobre las dinámicas culturales de naciones latinoamericanas –incluye observaciones sobre espacios de sociabilidad, hombres de cultura, producción literaria y mundo editorial–. El segundo núcleo temático muestra de qué forma cartografió la vida intelectual argentina atendiendo a los mismos elementos y a

<sup>30</sup> Pueden verse Gnutzmann, R., “España en la Ley social de Martín García Mérou”, en Morillas Ventura, E. (coord.), *España y Argentina en sus relaciones literarias*, Lleida, Universitat de Lleida, 2002, pp. 219-226; Martul Tobío, L., “Comprobación del tratamiento naturalista del protagonismo femenino en *Ley social* de García Mérou”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Nº 29, 2000, pp. 239-256; y Martul Tobío, L., “La novela *Ley social* de García Mérou desde una perspectiva naturalista”, *Quaderni Ibero-Americani*, Nº 87-88, enero-diciembre de 2000, pp. 20-32.

<sup>31</sup> Sorá, G., *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

<sup>32</sup> Fernández Bravo, A., “Redes culturales del 80: alianzas, coaliciones y políticas de la amistad”, en Jitrik, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. 3. El brote de los géneros*, dir. Alejandra Laera, Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 385-412.

<sup>33</sup> Cócara, N. (introducción y selección de textos), *Martín García Mérou*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1965.

<sup>34</sup> Algunos aportes abordaron aspectos específicos de su itinerario, por ejemplo: Etchepareborda, R., “Problemas internacionales sudamericanos: las Guayanas. Vocación continental de algunos argentinos: Vicente G. Quesada, Paul Groussac y Martín García Mérou”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 46, 1975, pp. 219-225; y De Filippo, J., “Estanislao Zeballos y Martín García Mérou: aportes de dos diplomáticos argentinos al estudio comparativo de algunos aspectos del desenvolvimiento agrario en Argentina y Estados Unidos, a fines del siglo XIX”, *Sociológica. Revista Argentina de Ciencias Sociales*, Nº 8, 1982, pp. 165-174.

partir de sus estudios sobre los “padres fundadores” (Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, Nicolás Avellaneda) y sobre contemporáneos algo mayores de edad (entre 10 y 15 años –como Paul Groussac, Lucio V. López, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Pedro Goyena, Santiago y José Manuel Estrada, Estanislao Zeballos, entre otros–). La tercera línea en la que se hace foco pone de relieve los análisis de García Mérou sobre la reconfiguración del escenario geopolítico americano y sus ecos en la vida intelectual del cambio del siglo XIX al XX.

## 2. CARTOGRAFÍAS Y CONSTELACIONES LATINOAMERICANAS

Luego de vivir diecinueve años en Buenos Aires, García Mérou emprendió en 1882 la travesía que iba a marcar su destino como figura diplomática. Su conocimiento del mundo comenzó con el típico recorrido que desde Buenos Aires a París tenía postas rutinarias para los viajeros del siglo XIX, como la de Río de Janeiro. Sus observaciones sobre París, tal como se puede ver en *Impresiones* –páginas seleccionadas en la antología–, estuvieron fuertemente condicionadas por lecturas juveniles. Si en la travesía en barco ya describía el mar como idéntico al pintado por Víctor Hugo, al llegar a la capital francesa se sintió, como varios de sus contemporáneos, acogido en “un mundo familiar”.

Recorrió la ciudad con comodidad y describió espacios y tipos sociales. Por un lado, se detuvo en los barrios y sus marcas particulares. Por otro, describió figuras como calaveras, *boulevardier*, *rastaquouère*, estudiantes y artistas. El juego de comparaciones entre espacios y actores que los habitan devuelve una lectura polarizada de la sociedad francesa inscripta en la trama urbana: si en los bulevares y los almacenes se veía circular a un tipo de parisino –elegante, a la moda–, era, en cambio, en las “calles democráticas” donde se descubrían los aspectos interesantes de la multitud; leída en términos optimistas y descripta como “un niño de mil cabezas”. Así puntualizaba García Mérou estas impresiones:

[...] no hay nada más interesante que el aspecto de la multitud que circula, del pueblo de las barreras, del obrero que vive en el centro de la actividad y del trabajo; nada, en una palabra, más interesante que el París viejo, donde todavía no ha penetrado el soplo de las demoliciones. En las fiestas, en los paseos, se ve a esa masa levantarse, no se sabe de dónde, y llenar las calles de la inmensa capital con sus ondas tumultuosas.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Las citas textuales de García Mérou que carecen de referencia se encuentran en las contribuciones de la selección de este volumen.

El “París viejo” es relatado en términos casi idealizados en contraposición a la ciudad que podría llamarse el “París Haussmann”. De este modo, si en los barrios tradicionales no alcanzados por las obras y las renovaciones se veía esa esencia parisina que, a los ojos de García Mérou, era la real, en los grandes almacenes se podía transitar por espacios que Richard Sennet ha descrito como maquetas atiborradas de objetos del mundo.<sup>36</sup> En este sentido, apunta García Mérou: “los boulevares forman algo como otra ciudad contenida en la primera. Cuando se sale de ellos, cuando se penetra en las calles puramente democráticas [...] la ciudad presenta una nueva fisonomía llena de originalidad y de encanto”; de este modo, si es en ellos que se ve una “nueva raza de nuestra época”, encarnada en el *boulevardier*, en algunos barrios se podían ver los portadores de viejos oficios, los bohemios y los escritores.

Ante la multifacética París observada, García Mérou confiesa sentirse un “provinciano” que queda estupefacto ante las “maravillas modernas”. Si estas se concentran en los ya mencionados almacenes y bazares, la historia entera se condensa, desde su perspectiva, en el Louvre: “podemos recorrer la humanidad entera y la historia del pasado”.

El entusiasmo lo conduce a sentenciar: “París se estudia como un libro”. La ciudad debía ser escrutada en cada una de sus calles como si fueran páginas. Sin embargo, a juzgar por su relato, París resultaba excesivamente familiar por los libros ya leídos, de los cuales los de Víctor Hugo, Honoré de Balzac, Eugène Sué y Émile Zola son los más citados. Las posibilidades de descubrir, entonces, eran constantemente limitadas por ideas preconcebidas.

Así, por ejemplo, aunque describe a París como la meca de la ciencia, el arte y la política, García Mérou parece no haber tenido el impulso de conocer la ciudad a través de su vida intelectual; no se encuentran semblanzas de jóvenes escritores, referencias a dinámicas universitarias, librerías o círculos letrados, opiniones sobre periódicos y redacciones, juicios sobre el parlamento y las tendencias políticas. Tampoco hay un tratamiento de temas de actualidad o coyuntura.

La mirada condicionada por las lecturas parece haber bloqueado el impulso de descubrimiento de un veinteañero que tuvo la chance de transitar por la capital del siglo XIX, según la caracterización de Walter Benjamin.<sup>37</sup> Sin embargo, los términos de esta ecuación se invirtieron cuando la travesía lo condujo a escenarios más cercanos de la Argentina, pero, paradójicamente, “lejanos y desconocidos”. Al transitar posteriormente las geografías de Venezuela y Colombia las certezas desaparecieron. Y se activó su necesidad de conocer e investigar.

Es que ciudades como Caracas y Bogotá ya no podían ser leídas como libros, no estaban contenidas en páginas devoradas en el colegio o en tertulias

<sup>36</sup> Sennett, R., *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 2002, pp. 318 y ss.

<sup>37</sup> Benjamin, W., *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2011, “París, capital del siglo XIX”, pp. 37-49.